



EL PAPA Y LA ACCIÓN CATÓLICA



www.accioncatolica.org.ar

7 de julio de 2002

SANTA MARÍA GORETTI, EJEMPLO PAR LOS JÓVENES ESPERANZA DE LA IGLESIA Y DE LA HUMANIDAD.

Mensaje de su Santidad al Obispo de Albano con ocasión del centenario de la muerte de Santa María Goretti.

Al venerado hermano Mons. Agostino Vallini, Obispo de Albano.

1. Hace cien años, el 6 de Julio de 1902, en el hospital de Nettuno, moría María Goretti, bárbaramente apuñalada el día anterior en la aldea de Le Ferriere, en el Agro pontino. Por su historia espiritual, por la fuerza de su fe y por la capacidad de perdonar a un asesino se sitúa entre las santas más amadas del Siglo XX. Por tanto, oportunamente, la congregación de la Pasión de Jesucristo, a la que se ha confiado la atención del santuario en la que descansan los restos de la santa, ha querido celebrar con particular solemnidad este aniversario.

Santa María Goretti fue una muchacha a la que el espíritu de Dios dio valentía de permanecer fiel a la vocación cristiana hasta el sacrificio supremo de su vida. La joven edad, la falta de instrucción escolar y la pobreza del ambiente en el que vivían no impidieron a la gracia manifestar en ella sus prodigios. Más aún, precisamente en estas condiciones se manifiesta de modo elocuente la predilección de Dios por las personas humildes. Vuelven a la memoria las palabras con las que Jesús bendice al Padre celestial por haberse revelado a los pequeños y a los sencillos, más bien que a los sabios y a los inteligentes del mundo (cf. Mt. 11,25).

Se ha observado con razón que el martirio de santa María Goretti inauguró el que se llamaría siglo de los mártires. Y precisamente desde esta perspectiva, al término del gran jubileo del año 2000, subrayé que 'la viva conciencia penitencial no nos ha impedido dar gloria al Señor por todo lo que ha obrado a lo largo de los siglos, y especialmente en el siglo que acabamos de concluir, concediendo a su Iglesia una gran multitud de santos y mártires' (Novo millennio ineunte, 7).

2. María Goretti, nacida en Corinaldo, en Las Marcas, el 16 de octubre de 1890, tuvo que emprender muy pronto, junto con su familia, el camino de la emigración, llegando, tras varias etapas, a LA Ferriere de Conca, en el Agro pontino. A pesar de las dificultades de la pobreza, que no le permitieron ni siquiera ir a la escuela, la pequeña María vivía en un ambiente familiar sereno y unido, animado por la fe cristiana, donde los hijos se sentían acogidos como un don y eran educados por los padres en el respeto a sí mismos y a los demás, así como en el sentido del deber cumplido por amor a Dios. Esto permitió a la niña crecer de modo sereno cultivando una fe sencilla, pero profunda. La Iglesia ha reconocido a la familia la función de lugar primero y fundamental de santificación para cuantos forman parte de ella, comenzando por los hijos.

En ese ambiente familiar, María asimiló una sólida confianza que se manifestó particularmente en el momento de la muerte de su padre, a causa de la malaria. '¡Ánimo mamá, Dios nos ayudará!', dijo la niña en aquellos momentos difíciles, reaccionando con fuerza al grave vacío producido en ella por la muerte de su padre.

En la homilía para su canonización, el Papa Pío XII, de venerada memoria, definió a Marái Goretti como 'la pequeña y dulce mártir de la pureza' (cf. Discorsi e Radiomensaggi, XII, [1950-1951] 121), porque, a pesar de la amenaza de muerte, fue fiel al mandamiento de Dios.

¡Qué luminosos ejemplo para la juventud! Ala mentalidad de apatía, que impregna a gran parte de al sociedad y de la cultura de nuestro tiempo, le cuesta a veces comprender la belleza y el valor de al castidad. El comportamiento de esta joven santa denota una percepción elevada y noble de su propia dignidad y de la ajena, que se reflejaba en las opciones diarias, confiriéndoles plenitud de sentido humano. ¿No es una lección de gran actualidad? Ante una cultura que sobre valora el aspecto físico en las relaciones entre el hombre y la mujer, la Iglesia sigue defendiendo y promoviendo el valor de la sexualidad como factor que comprende todos los aspectos de la persona y que, por tanto, debe vivirse con una actitud interior de libertad y de respeto recíproco, a la luz del designio originario de Dios. Desde la perspectiva, la persona se descubre destinataria de un don y llamada a hacerse, a su vez, don para el otro.

En la carta apostólica Novo milenio ineunte afirmé que 'en la visión cristiana del matrimonio, la relación entre un hombre y una mujer –relación recíproca y total, única e indisoluble- responde al proyecto originario de Dios, ofuscado en la historia por la dureza de corazón', pero que Cristo vino a restaurar en su esplendor originario, revelando los que Dios quiso 'desde el principio ' (cf. Mt. 19,8). Además, en el matrimonio , elevado a la dignidad de sacramento, se expresa el 'gran misterio'